

AUTORIDAD Y RELEVANCIA PROFÉTICAS

Sábado 28 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 4:10-16; Lucas 8:22-25; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34; 1 Corintios 5:1-5; Lucas 7:28.

PARA MEMORIZAR:

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4:12).

El 9 de noviembre de 1989, la declaración de Günter Schabowski en directo por televisión en la Alemania Oriental comunista puso en marcha la caída del Muro de Berlín. En su calidad de portavoz de prensa de Alemania Oriental, Schabowski cometió un error durante la rueda de prensa televisada. En lugar de anunciar que los alemanes orientales podrían visitar Europa Occidental tras el largo y difícil proceso de obtención de los visados correspondientes, se limitó a decir que se permitiría a los alemanes orientales visitar Europa Occidental. Cuando un periodista le preguntó cuándo entraría en vigor el cambio de política, Schabowski respondió: «Por lo que yo sé, esto entra en vigor inmediatamente, sin demora». En cuestión de minutos, la gente comenzó a acudir en masa a los puestos fronterizos, exigiendo que se les dejara pasar, tal y como había anunciado el gobierno.

A menudo se ha delegado en algunas personas la autoridad para hablar en nombre de una empresa o incluso de un país.

Esta semana examinaremos la autoridad de los profetas que hablaron en nombre de Dios, tanto los canónicos como los que no escribieron un libro de la Biblia, como Natán, Juan el Bautista y Elena de White.

REPRESENTANTES DE LA AUTORIDAD DIVINA

Si tuvieras que elegir un representante que hablara en tu nombre, sin duda sería alguien en quien confías, una persona que conoce tu manera de pensar y es capaz de expresar fielmente tus ideas.

Lee Éxodo 2:11-15 y 3:1-3, 10-13. ¿Cómo preparó a Moisés su experiencia como pastor para ser portavoz de Dios?

Moisés pasó los primeros cuarenta años de su vida recibiendo la mejor educación que Egipto podía ofrecer; pero eso no lo preparó para convertirse en el mensajero de Dios. Tuvo que pasar los siguientes cuarenta años en el desierto como pastor, lejos de las distracciones del mundo. En muchos sentidos, tuvo que desaprender gran parte de lo que había aprendido como príncipe. Antes de poder cooperar en la liberación de Israel, Moisés tuvo que conocer al Dios en cuyo nombre hablaría.

Lee Éxodo 4:10-16. ¿Qué podemos aprender de esta conversación entre Dios y Moisés acerca de cómo son llamados los profetas y en qué consiste su tarea?

Se encomendó a Moisés que desempeñara el papel de Dios, mientras que Aarón asumiría el papel de portavoz de Moisés (Éxo. 4:16; 7:1). Al igual que en el caso de Moisés y Aarón, Dios ayuda a sus profetas a encontrar la mejor manera de transmitir el mensaje que les comunica.

Moisés había fracasado anteriormente. Recordaba su último encuentro con sus compatriotas israelitas, quienes cuestionaron su autoridad (Éxo. 2:14). Dios comprendió la aprensión de Moisés, fue paciente con sus temores y respondió a todas sus excusas, pero aun así Moisés se resistió al llamado. Sus temores se habían convertido en incredulidad. Con su renuencia, estaba cuestionando la capacidad de Dios para usarlo como su instrumento. Entonces, Dios ordenó al profeta renuente que se pusiera en marcha (Éxo. 3:14-17).

■ **Aunque no seas un profeta, ¿qué te ha llamado Dios a hacer? ¿Cuál es la mejor manera de prepararte para ese llamado?**

LA AUTORIDAD DE JESÚS

¿Cuál era el fundamento de la autoridad de Jesús y la evidencia de ella?
Ver Mateo 21:23-27; Juan 17:2.

Los sacerdotes se acercaron a Jesús mientras enseñaba y le preguntaron quién le había dado la autoridad para ejercer su ministerio. Jesús no se había graduado en ninguna de las escuelas locales ni había recibido formación en las escuelas tradicionales de los rabinos. En lugar de responder a sus preguntas, les preguntó cuál era el origen de la autoridad inequívoca que había demostrado Juan el Bautista. Al negarse a responder, no solo rechazaron el poder de Dios que coronaba el ministerio de Juan, sino también la autoridad de Jesús quien, al igual que Juan, había sido enviado por Dios.

¿Qué dicen también los siguientes versículos acerca de la autoridad de Jesús? Mateo 7:28-29; Marcos 1:21-27; Lucas 8:22-25; 9:1; Juan 5:25-27; 7:38.

Toda autoridad pertenece a Jesús como Creador (Juan 1:3) y Salvador (Rom. 3:24) de la humanidad. Él es la Palabra de Dios. La autoridad divina que Jesús poseía durante su vida y su ministerio terrenales no podía ser imitada ni generada por nadie. Sus enseñanzas asombraban a sus oyentes porque los instruía con autoridad (Mat. 7:29).

Todos los evangelios registran la autoridad profética sobrenatural de Jesús, quien perdonaba los pecados (Mar. 2:10-11), expulsaba demonios (Mar. 3:15) y sabía lo que pensaba la gente (Juan 2:24-25). Resucitó a los muertos y ofreció la vida eterna (Juan 10:28). Mientras estuvo en la tierra como nuestro Redentor, Jesús ejerció la autoridad que le había sido dada por Dios el Padre (Juan 17:2), de quien dependió y con quien cooperó (Juan 5:19) en todo momento, además de señalar a menudo que las Escrituras daban testimonio de él. Jesús también poseía autoridad absoluta y podía delegar esa autoridad a sus discípulos (Mar. 6:7). Como Palabra viviente de Dios, su testimonio también llegó a los profetas a través de los cuales habló (Apoc. 19:10).

Algunas personas rechazaron a Jesús a pesar de todas las evidencias que presentó de su legitimidad como el Mesías anunciado en las Escrituras. ¿Cómo podemos evitar caer en la incredulidad en vista de todas las razones que tenemos para creer?

LA AUTORIDAD BÍBLICA

La Biblia es inspirada por Dios y fruto de la revelación profética. Ella responde a las grandes preguntas de la vida y es el medio supremo que Dios utiliza para revelarse a la raza humana. Las Escrituras nos instruyen acerca del significado de la existencia humana, del carácter y la voluntad de Dios, y del propósito divino para nuestra vida. La Biblia es la norma de oro de la verdad, la autoridad sobre cuya base debemos tomar nuestras decisiones, el fundamento de la cosmovisión cristiana, el fundamento de toda verdad revelada, la regla de fe y práctica de los cristianos.

Podemos aceptar la Palabra de Dios o rechazarla, para lo cual no es necesario llegar al extremo de quemar la Biblia, como hizo el rey Joacim (ver Jer. 36:22-27).

Ignorarla, incluso mientras se profesa creer en ella, puede ser igual de problemático. Cuando descubrimos y aceptamos la Palabra de Dios, podemos, como el rey Josías, ser transformados y conducir a otros a Dios (ver 2 Rey. 22:10-13).

Muchos se acercan a la Biblia en busca de sus presuntos defectos o para ridiculizarla. Otros la ven como algo que no está en sintonía con las costumbres contemporáneas (por lo general no lo está, y así debe ser). No pocos la ridiculizan porque contradice las tendencias «científicas» o culturales.

Muchos cristianos a menudo utilizan la Biblia solo para apoyar una posición teológica determinada, no para el crecimiento espiritual y la reforma personal. Otros interpretan la Biblia de tal manera que se le niega cualquier autoridad histórica o práctica sobre la vida cotidiana.

Una de las maneras más sencillas y comunes de rechazar la autoridad de la Biblia es ignorarla y no dedicar tiempo a leerla y aplicar sus enseñanzas a nuestra vida.

¿Qué efecto tuvo la Palabra de Dios expresada oralmente en las siguientes situaciones? Ver Jeremías 38:1-4; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34.

En la antigüedad, el material de escritura era escaso y costoso. Además, muchos no sabían leer, por lo que la Palabra de Dios comunicada oralmente por medio de sus profetas era esencial.

Bajo el poder del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, ya sea hablada o escrita, puede penetrar en el corazón para revelar el pecado y producir reforma y restauración. La Palabra nos llama al arrepentimiento y a la obediencia (Hech. 5:29; ver también Heb. 4:12). Y esa es a menudo la razón por la que muchos la rechazan. No les agrada lo que les exige.

AUTORIDAD ORGANIZATIVA

Oseas 12:13 deja claro que «por medio de profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y por medio de profeta lo guardó». Proteger y guiar al pueblo de Dios era una parte formativa y esencial de la labor de los profetas bíblicos.

Textos como Jueces 4:4-8; 2 Crónicas 20:14-17; Éxodo 12:1-3; y Deuteronomio 1:9-16 muestran que los profetas fueron cruciales para revelar la estrategia divina de liderazgo para su pueblo. En tiempos de guerra y crisis, los profetas eran el medio por el cual Dios ofrecía dirección, ánimo y esperanza a su pueblo y a sus líderes, como lo hizo a través de Jahaziel y Débora. Los profetas también brindaban instrucción acerca de las celebraciones religiosas y el culto (Éxo. 12:1-3). En otras ocasiones, Dios hablaba a los profetas sobre el gobierno de la nación.

En resumen, ningún aspecto de la vida israelita era ajeno a la dirección y la orientación de Dios por medio de sus mensajeros elegidos.

¿En qué aspectos específicos ayudó el don profético a la organización y el liderazgo de la iglesia cristiana primitiva? Hechos 6:1-7; 1 Corintios 5:1-5; 7:10-16; Tito 1:5.

Imagina lo que significaría comenzar una nueva organización sin un manual operativo ni un líder. Una organización así seguramente enfrentaría serios desafíos. En cierto sentido, esa era la situación de la iglesia cristiana primitiva. Jesús había ascendido y ya no estaba con sus discípulos. Ellos habían recibido una directiva clara de él: «Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura» (Mar. 16:15). Aunque se había elegido a los doce apóstoles, no existía una estructura organizativa clara que los ayudara a comenzar.

La iglesia primitiva enfrentó muchos desafíos, como la organización de la iglesia, la estructura necesaria para el cumplimiento de la misión y la necesidad de identificar y condenar la herejía y la inmoralidad. El don profético que operaba en la iglesia primitiva desempeñó un papel fundamental en su preservación y protección (Hech. 13:1-2). De hecho, es difícil imaginar cómo la iglesia primitiva podría haber comenzado sin la ayuda del don profético para organizarla y ayudarla a avanzar en el cumplimiento de la misión.

■ **Algunas personas son escépticas acerca de «la religión organizada». Sean cuales fueren los desafíos, ¿cuáles son las ventajas de formar parte de una estructura eclesial organizada? ¿Qué puedes dar y obtener al formar parte de algo mucho más grande que tú mismo?**

PROFETAS CANÓNICOS Y NO CANÓNICOS

Lee 1 Crónicas 29:29 y 2 Crónicas 9:29. ¿Qué observas acerca de algunos de los profetas mencionados en estos dos pasajes?

Hubo muchos profetas, como Natán, Gad, Ahías e Iddo, cuyos libros no formaron parte de la Biblia.

Lee 1 Reyes 11:29-39 y Lucas 7:28. ¿Qué enseñan estos textos acerca de la autoridad de los profetas no canónicos?

Aunque ignoramos por qué permitió Dios que los mensajes de algunos profetas fueran incluidos en la Biblia y no los de otros, sabemos que los profetas no canónicos que no fueron incluidos en las Escrituras fueron igualmente inspirados por Dios. La Biblia enseña que los dones espirituales, incluido el don profético, continuarán hasta el fin de los tiempos. La Biblia predijo que habría profetas posbílicos y no canónicos «a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13) «antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31).

Cuando David cometió adulterio y un homicidio, Dios envió al profeta Natán para confrontarlo (2 Sam. 12:7-14). Aunque Natán no había escrito un libro bíblico, David no cuestionó su autoridad, lo cual se debe a que la autoridad de los escritos de los profetas se basa en su inspiración, y no en si fueron incluidos o no en el canon bíblico. Sin embargo, todos los verdaderos profetas no canónicos, en particular los profetas posteriores a la época de la Biblia —y especialmente una profeta moderna como Elena de White— se consideraban sujetos a la autoridad bíblica. Sus mensajes tenían que ser contrastados con la Biblia y no sustituían a esta como fuente de fe y doctrina.

■ **Elena de White escribió: «El Señor desea que estudien sus Biblias. Él no dio ninguna luz adicional para tomar el lugar de la Palabra. Esta luz se da con el propósito de concentrar en su Palabra las mentes confundidas, y si se asimila y digiere es la sangre y la vida del alma» (Mensajes selectos, t. 3, p. 33). ¿Cuánta atención prestamos como iglesia a esas palabras?**

HABLANDO CON AUTORIDAD

Los profetas nos hablan con autoridad y relevancia porque Dios los ha elegido como sus mensajeros. Hay profetas canónicos (aquellos cuyos escritos formaron parte de la Biblia), profetas no canónicos (aquellos que no escribieron un libro incluido en la Biblia) y profetas posbíblicos y no canónicos (los que aparecieron después de la época del Nuevo Testamento). Todos fueron igualmente inspirados, y sus mensajes llevaban el sello de la autoridad divina.

Elena de White pertenece al grupo de profetas posbíblicos y no canónicos. Sin embargo, los adventistas del séptimo día no consideran que sus escritos sean un agregado a la Biblia, ni equivalentes a ella. No obstante, sus escritos son relevantes y hablan con autoridad, como afirmó la propia Elena de White: «En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, les presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 34).

En consonancia con la Biblia, Elena de White señala la realidad del pecado y nuestra necesidad de Jesús, la única esperanza de vida eterna ofrecida por gracia a todos los que por fe la aceptan, otro tema poderoso en sus mensajes.

A través de los mensajes que la señora de White recibió de Dios, vemos el conflicto entre el bien y el mal, que comienza con la caída de Lucifer en el cielo y continúa hasta el fin de los tiempos, cuando el pecado y el mal, junto con Satanás y sus ángeles caídos, serán erradicados para siempre. Los escritos de Elena de White proporcionan una visión de los principios bíblicos en el contexto del fin de los tiempos. Habla, por ejemplo, del peligro de fusionar la Iglesia con el Estado y de la importancia de la libertad religiosa; advierte sobre la decadencia de la moralidad; ensalza la ley de Dios y su importancia; y aunque nuestra comprensión de, por ejemplo, «la marca de la bestia» ciertamente no se basa en sus escritos, sus palabras nos brindan una maravillosa perspectiva acerca de los acontecimientos finales.

Ella también hace hincapié en la vida cristiana práctica. Sus mensajes sobre espiritualidad, salud, educación, relaciones familiares, educación de los hijos, vida moral y más han ayudado a muchos a cambiar su estilo de vida y, por lo tanto, a experimentar una vida mejor.

Los escritos de Elena de White no están en la Biblia, pero Dios la ha usado para guiar a los creyentes que viven en los últimos días de la historia de la tierra. Sus escritos aún hablan con autoridad profética y relevancia.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Introducción», *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 5-13; Alberto R. Timm, «Sola Scriptura y Elena G. de White: Reflexiones históricas», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 377-382.